

El *dumping* de los desechos de Occidente

Los desechos de Occidente terminan cada día con más frecuencia en los países pobres. Esto vale para el uranio agotado, los desechos tóxicos, medicinas vencidas o inútiles, excedentes alimenticios, carne enloquecida, pesticidas prohibidos y ropa usada.

Debido a las modas pasajeras y a los patrones "usa y tira" de mucha ropa, los ciudadanos occidentales consumen cada año una gran cantidad de tejido nuevo *per capita*: alrededor de 18 kilogramos en Italia, 16 en Francia, 26 en los Estados Unidos, mientras que Tanzania está en 0,6 kilogramos, y no sólo por el clima caliente. Cada año son decenas de millones las prendas de vestir dejados en bolsas de basura en Europa y Norteamérica.

La regeneración del tejido es posible y en parte practicada en el caso de la lana, imposible para las fibras sintéticas.

Los otros recorridos de la ropa usada son muy diversos. Cooperativas y asociaciones los vuelven a vender en los mismos países de producción a consumidores ecológicamente sensibles y/o de escasos recursos. Con las ganancias se financian proyectos sociales y se crea ocupación, especialmente cuando la ropa es reelaborada artesanalmente.

Otro camino es de las exportaciones con fines de lucro. Recolectada a bajo precio o sin costo alguno, la ropa usada europea y norteamericana invade el sur del mundo. Ocurren fenómenos curiosos: la India produce y exporta ropa de bajo costo para luego importarla

de segunda. Especialmente en Africa, cuando la denominada "friperie" es vendida en el mercado en lugar de ser regalada a personas indigentes, se crea una competencia imposible para la industria textil local, incluso para los sastres tradicionales. Un verdadero *dumping* Norte contra Sur, al lado de enormes ganancias a veces libres de impuestos.

Desde 1992 la organización alemana Suedwind estudia este asunto. En un reporte menciona el llamado de los sindicatos textiles de Suráfrica a los colegas europeos para que paren este negocio que es responsable en Africa de la pérdida de miles de puestos de trabajo en las fábricas que se cierran. Parece que una tercera parte de los africanos se visten con las "fraperie" de los occidentales.

¿Qué hacer entonces? Seguramente no tirar a la basura la ropa usada en los países ricos. Mejor sensibilizar al ciudadano de los países occidentales a la compra de una sola prenda de vestir más cara pero de más larga duración, en lugar de múltiples de bajo costo y poca duración (y esto se podría conseguir con impuestos selectivos ambientales); reutilizar la ropa en los países de producción, difundiendo el sutil placer de lo usado; permitir sólo la producción de tejidos que puedan ser regenerados; reglamentar la recolección y venta del usado, por supuesto respetando la intermediación con fines solidarios. En fin: que cada uno se quede con sus desechos y produzca menos de los mismos.

[Tomado de *Il Manifesto*. Traducción de Stefano Silvestri]